

## NOSOTROS, INFINITOS

Hoy los muertos no me duelen como ayer.

Hace mucho me han dejado

sordo y frío.

Los cadáveres me son tan naturales

como el agua

fluyendo hacia el océano.

Los que ayer soñamos el sol,

avanzamos también como el agua.

Transformarnos en tierra bajo la tierra

es inevitable.

Dispersos para siempre en el infinito.

Sin memoria, con los ojos ausentes

de sus cuencas.

Con los brazos quebrados y sin dolor.

Marchita la piel y el deseo.

Es la muerte sin distinción,

la igualdad bajo la tierra.

La muerte que nunca sabremos

tras esa misma muerte

porque nuestra conciencia

será sólo materia agusanada.

Es la muerte anunciada

antes de nacer,

el ciclo vital y obligatorio para la paz

de nuestros huesos.

Es la muerte, que me besa en el núcleo

de mi Armagedón,

para mañana parirme

en un asteroide desconocido.

Es la muerte, desnuda y hermosa,

mi amiga íntima.

La amante que sobrevivirá

el holocausto de la existencia

mientras las palabras se embarcan

en el torrente de los siglos.

## JORNADA

Algunos obreros se emborrachan  
en los bares que circundan  
    las riberas del río,  
vuelven a su casas como sonámbulos  
embriagados de antiguas canciones,  
mendigando un boleto  
    de bus.

Las fábricas se encienden en la hora  
que muere antes del primer  
mordisco de pan.  
Todo es tardío en los estómagos  
    de los obreros,  
todo es plenitud en la caja fuerte  
    del cabrón que los explota.  
El día avanza, y un murmullo de miseria  
    lapida los intestinos de la ciudad.